

DESORDEN EN EL CONVENTO: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE EN LOS “AÑOS TURBULENTOS” (1947-1950)

CHAOS AT THE CONVENT: THE STUDENT MOVEMENT OF THE CATHOLIC UNIVERSITY OF CHILE IN THE “TURBULENT YEARS” (1947-1950)

Karle, Cristóbal *

RESUMEN

Este artículo recorre el ciclo de politización y movilización estudiantil dentro de la Universidad Católica de Chile que transcurre entre los años 1947 y 1950, en un escenario previamente refractario a la actividad contenciosa y la discusión política explícita. Por medio de un recorrido cronológico expositivo y analítico basado en fuentes contemporáneas, tanto primarias como secundarias, se da cuenta de los acontecimientos clave en el desarrollo de un escenario de conflicto político y cultural a nivel universitario, configurando un movimiento estudiantil que alcanza grados de autonomía y reconocimiento público inusitados para la época.

PALABRAS CLAVES

Movimiento estudiantil, Organización juvenil, Universidad Católica.

Recibido: 3 de julio 2024

ABSTRACT

This article reviews the historical cycle of politization and student mobilization within the Catholic University of Chile that took place between 1947 and 1950. This cycle occurred in a known hostile environment to politics and contentious activity. Through an expository and analytical chronological analysis based on contemporary sources, both primary and secondary, the article describes the key events in the development of a political and cultural conflict at the university. Moreover, it shows a dynamic student movement that achieves high and unusual degrees of autonomy and public recognition.

KEY WORDS

Student Movement, Youth Organization, Universidad Católica.

Aceptado: 14 de octubre 2024

* Sociólogo, Magíster en Sociología y Licenciado en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador Asociado, Instituto Igualdad. Director, Archivo Histórico FEUC. Correo electrónico: cristobalkarle@gmail.com. ORCID: 0000-0002-1557-8492.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, resulta un lugar común en los estudios históricos y sociales de Chile afirmar la centralidad de las organizaciones estudiantiles universitarias en el desarrollo político del país. Desde su origen en la primera década del siglo XX, conformado al alero de “jóvenes provenientes de los grupos medios, muchos de ellos de provincias” caracterizados por una “gran preocupación por la ‘cuestión social’; un anticlericalismo militante y mentalidad laica; una gran fe en el progreso y en la ilustración como instrumento del cambio social”¹, el movimiento estudiantil, puede ser entendido como el conjunto de prácticas, instituciones y organizaciones en torno a las cuales se identifican y articulan su participación los estudiantes en cuanto actor colectivo. A través de él, sucesivas generaciones exteriorizan sus demandas, sensibilidades y preocupaciones respecto de su entorno inmediato y también de la sociedad en su conjunto, forjando así “una relación de tensión permanente con el mundo político, pero también con el mundo institucional (universitario o secundario), cultural e ideológico característico de una época, de manera tal, que la constitución de este movimiento es constante y móvil y en él se desarrollan o reproducen fenómenos de tipo político, sociales y culturales”². Aquello que caracteriza universalmente al movimiento estudiantil es el carácter ne-

cesariamente transitorio de sus dirigencias y bases sociales: la vida estudiantil es, por definición, efímera y constitutiva de “conexiones generacionales”, que prefiguran simbólicamente “una participación en el destino común” que comparten individuos de una misma cohorte, reunidos en cuanto estudiantes³.

En el caso chileno, el movimiento estudiantil cuenta con una serie de excepcionalidades históricas. De acuerdo con una conceptualización reciente, “durante el siglo XX las actorías sociopolíticas de los jóvenes se expresaron fundamentalmente en el mundo estudiantil, pues si bien es verificable la presencia de jóvenes partícipes del movimiento obrero o del movimiento poblacional —entre otros espacios colectivos—, no existió en estos una transmisión identitaria que relevara lo juvenil por sobre las referidas condicionantes estructurales”⁴. El movimiento estudiantil universitario ejerció tempranamente un influjo sobre la política y la cultura nacional, tal como lo demuestra la influencia de la “generación del 20” formada en torno a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que fue durante décadas la principal organización representativa del cuerpo estudiantil chileno a nivel nacional⁵. De todas formas, un rasgo fundamental del movimiento estudiantil chileno es su carácter institucionalizado, que se refleja en la adaptabilidad, complejidad, autonomía

1 Ana Tironi, “Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno: 1906-1973”, en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Tomo IV*, ed. Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (Santiago: Ediciones Sur, 1985), 64.

2 Fabio Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007), 52-53.

3 Karl Mannheim, “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62 (Madrid 1993): 193-242.

4 Víctor Muñoz Tamayo y Carlos Durán Migliardi, “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, en *Izquierdas* 45 (Santiago 2019): 129-159.

5 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: La Ciudad, 1981), 46-55.

y coherencia interna de sus organizaciones representativas a través del tiempo, “superando los problemas de sucesión política, de tensiones y conflictos políticos y sociales y de polarización o segmentación”⁶. Muchos de estos rasgos se corresponden, asimismo, con los movimientos reformistas de otros países de América Latina, aunque adquieren en Chile un carácter específico y particular⁷.

De tal suerte, el movimiento estudiantil chileno se constituye históricamente en tres planos. Primero, como un sujeto colectivo que actúa con un programa propio y repertorios de acción colectiva específicos en torno a propósitos comunes, cobrando importancia en determinados momentos históricos. Segundo, como un “campo de batalla” en el cual “distintos agentes: fuerzas sociales, políticas, grupos culturales o religiosos desarrollan continuas y cotidianas combates por existir, construirse, liderar, hegemonizar, representar al conjunto de los estudiantes”, buscando reflejar asimismo la correlación de fuerzas de determinadas ideas o colectivos dentro de la sociedad⁸. Tercero, como un espacio primario de socialización política de futuras élites dirigentes, entre las

cuales el ejemplo más cercano es la reciente generación de líderes universitarios que llega al gobierno bajo la presidencia de Gabriel Boric, en el año 2022⁹.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la actividad contenciosa del movimiento estudiantil chileno se concentró casi exclusivamente en planteles laicos, específicamente la Universidad de Chile y la FECH. Los estudiantes de la Universidad Católica (en adelante, UC), no obstante la participación de elementos aislados en instancias de agitación conservadora, tenían durante este período “puesta su atención en otra clase de problemas”¹⁰. Mientras la FECH constituye entre 1906 y 1936 uno de los principales vectores de movilización y agitación social¹¹, en la UC los estudiantes se organizan principalmente en organizaciones juveniles de carácter pastoral o religioso, o bien a través de Centros de Alumnos, en torno a los cuales se desarrollan “la mayor parte de las actividades e iniciativas que nacían de los propios alumnos”¹². De acuerdo con Luis Scherz, se trata de un “gremialismo de puertas adentro”, con objetivos “artísticos, recreacionales, de disciplina, condiciones

6 Carlos Huneeus, “El protagonismo político del movimiento estudiantil”, en *Realidad Universitaria* 3 (Santiago 1987): 46-55.

7 Sobre este fenómeno, véase el trabajo de Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria* (México DF: Siglo XXI Editores, 1978).

8 Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 53-54.

9 Camila Ponce Lara, “Nuevas generaciones y líderes al poder: desde el movimiento estudiantil de 2011 al primer gobierno del Frente Amplio en 2022”, en *Iberoamericana* 23/82 (Berlín 2023): 59-79. Otras aproximaciones a este fenómeno pueden encontrarse en los trabajos de Micaela Lobos, “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica, 1984-2005”, en *Revista de Ciencia Política* 52/2 (Santiago 2014): 157-183; y Carlos Huneeus, *Movimientos universitarios y generación de élites dirigentes: estudio de casos* (Santiago: CPU, 1973).

10 Germán Albuquerque y Juan Fuentes, *La aventura de un siglo. El Centro de Alumnos de Ingeniería en la historia, 1904-2004* (Santiago: CAI-UC, 2005), 16.

11 Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, passim.

12 Ricardo Krebs, María Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888-1988, Tomo I* (Santiago: Ediciones UC, 1994), 232.

de estudio y bienestar de los estudiantes”. Políticamente, los estudiantes “son conservadores monocordes o nada”¹³.

Esta realidad comienza a mutar, primero, con la participación de un grupo de estudiantes de la UC en el movimiento contra la dictadura de Carlos Ibáñez en 1931, y luego con la formación de la Falange Nacional, que produce una ruptura política al interior del mundo conservador liderada por ex dirigentes de la UC, la primera de las élites “renovadoras de la historia de Chile” que identifica Cristián Gazmuri¹⁴. Sin embargo, recién hacia 1938 comienza a estructurarse definitivamente una organización representativa del conjunto de los estudiantes del plantel: la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), la cual se destaca durante sus primeros años por un estilo de conducción transversal, respetuoso de la autoridad y centrada en los asuntos universitarios¹⁵. Esta institución cobraría mayor relevancia con el paso de los años, adquiriendo notoriedad mediática en sucesivos procesos de movilización tales como la Reforma Universitaria a fines de la década de 1960, las protestas nacionales contra la dictadura militar en la década de 1980 y, más recientemente, el movimiento estudiantil en 2011. En comparación a la FECH, la FEUC ha recibido relativamente poca atención por parte de la historiografía y las ciencias sociales, pese a su importancia histórica como actor colectivo y espacio de socialización de futuras dirigencias políticas,

lo cual trae consigo la necesidad de resaltar su composición interna, sus dinámicas y las formas de participación específicas que ocurren en torno a ella.

En esta línea, el presente artículo aborda como objeto de estudio, mediante una descripción histórica y analítica, el primer ciclo de actividad contenciosa del movimiento estudiantil en la Universidad Católica luego de la formación de un referente institucional representativo, en este caso la FEUC. Este ciclo transcurre entre los años 1947 y 1950, y sus dinámicas se encuentran inextricablemente vinculadas con acontecimientos y discusiones a nivel global, nacional y eclesial. Durante estos cuatro años, los estudiantes de la UC convocan a paralizaciones generales en más de una oportunidad, se enfrentan públicamente con las autoridades universitarias, toman posición en debates de alcance nacional, institucionalizan sus vínculos con otras organizaciones estudiantiles y convierten la FEUC en un espacio de intensa confrontación política, al punto de llegar a destituir presidentes y constituir dirigencias paralelas. Si bien algunos de estos fenómenos se habían producido en años anteriores, nunca lo habían hecho de forma cuasi simultánea y con la frecuencia e intensidad registrada en este período. En razón de aquello, se propone que el ciclo de actividad contenciosa y efervescencia política entre 1947 y 1950 en la Universidad Católica constituye una “pérdida de inocencia” para la organización estudiantil y también para la

13 Luis Scherz, “El cogobierno universitario. Antecedentes histórico-sociológicos”, en Cristian Cox (Ed.), *Formas de gobierno en la Educación Superior* (Santiago: FLACSO, 1990), 207.

14 Cristián Gazmuri, “Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 110 (2000): 105-129.

15 David Vásquez, *1939-1989. Cincuenta años de FEUC* (Santiago: Autoedición, 1994), 2-3.

Universidad, mereciendo de tal suerte una exploración propia y relevante en términos historiográficos.

Esta investigación, además, utiliza fuentes primarias y secundarias, recurriendo a material de prensa, archivos, periódicos estudiantiles y estudios previos. Respecto a las fuentes primarias, ellas proceden de tres categorías. Primero, el material de prensa, que considera principalmente —aunque no se limita— a diarios (*El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*) y revistas (*Estanquero*) ligadas al pensamiento conservador de la época, por cuanto ellas dedican más espacio a la Universidad Católica dada su asociación histórica. Segundo, los archivos, donde destaca el Archivo Histórico de la Universidad Católica, que recoge correspondencia y documentos de la época que permiten contextualizar y describir en mayor detalle algunos de los acontecimientos aquí reseñados. Tercero, los periódicos estudiantiles, conservados principalmente por la Biblioteca Nacional, a través de los cuales resulta posible evaluar la perspectiva propia de los jóvenes involucrados en los hechos. En cuanto a fuentes secundarias, de particular interés han resultado los trabajos de Jorge Rojas Flores —que acuña el concepto “años turbulentos”—, así como de Carlos Fredes y Gonzalo Martner, para contextualizar la realidad política de Chile y el movimiento estudiantil en los años referidos¹⁶. En conjunto, estas fuentes permiten reconstruir los discursos, actores, acontecimientos clave y coyunturas críticas

en la trayectoria del movimiento estudiantil en la Universidad Católica en el período señalado, contribuyendo así a la adecuada descripción y comprensión del fenómeno, así como a su incorporación en un marco más amplio de análisis histórico.

Este artículo se estructura de la siguiente manera. Luego de la introducción, se presenta una síntesis del contexto histórico del país, el movimiento estudiantil universitario y la UC en los años inmediatamente previos a 1947. Posteriormente, se efectúa un recorrido histórico en tres partes por los cuatro años que abarca el objeto de estudio, destacando algunos hechos centrales en la trayectoria expuesta: primero, los conflictos de 1947; segundo, las movilizaciones en contra de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948 y las discusiones internas en la UC y la FEUC; tercero, los enfrentamientos internos en la FEUC entre 1949 y 1950, así como su participación en procesos de articulación y agitación política nacional. Finalmente, se concluye esbozando algunas reflexiones y lineamientos de carácter general en torno al objeto expuesto.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

A partir de 1938 y hasta 1952, Chile se encuentra gobernado por el Frente Popular, coalición de partidos que llega al poder agrupando inicialmente a radicales, socialistas y comunistas. Su programa destaca por “su pro-

16 Véase Jorge Rojas Flores, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022); Carlos Fredes y Gonzalo Martner, “La Federación de Estudiantes a través de los últimos diez años”, en *Juventud* 2/3 (Santiago 1950): 2-10.

puesta de desarrollo económico, sustentada en la industrialización y modernización del sistema productivo con fuerte incidencia estatal; y su fundamento político institucional, basado en la expansión y el fortalecimiento del sistema democrático¹⁷. Bajo las consecutivas presidencias de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, todos militantes del Partido Radical, se dio curso a una serie de transformaciones en la estructura económica, social y política del país que permitieron la integración, aunque parcial, de sectores sociales que hasta el momento se habían mantenido excluidos de la vida pública y la institucionalidad estatal. El Frente Popular, no obstante sus tensiones y reconfiguraciones internas, sería también pionero en la integración de organizaciones gremiales al interior de los esquemas de alianzas políticas, destacando su relación con la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH)¹⁸. De acuerdo con Manuel Antonio Garretón, a partir de este período se configura un arreglo sociopolítico denominado “Estado de compromiso”, que involucra un mecanismo institucional implícito de transacciones y negociaciones permanentes entre distintas clases y sectores sociales, lo cual redundó en la tendencia “a incorporar permanentemente nuevos grupos a la vida político-social como un modo de asegurar la estabilidad del esquema político-institucional¹⁹. Ello fortaleció el rol de los partidos políticos de masas en la estructuración del

conflicto social, movilizándolo de paso —y a través de ellos— a distintos actores colectivos organizados en la base social, entre ellos el movimiento estudiantil, liderado entonces por la FECH. Según Ana Tironi, los gobiernos radicales “trajeron grandes esperanzas de transformación democrática y mejoramiento de la vida de grandes masas”, las cuales también “contagiaron al movimiento estudiantil²⁰.”

En este contexto, el movimiento estudiantil se ve atravesado durante la década de 1940 por las discusiones y conflictos propios de la política nacional. De acuerdo con Eduardo Valenzuela, luego de 1938 el movimiento estudiantil experimentó tres cambios fundamentales en su fisonomía interna: la consolidación de una “relación orgánica” entre las dirigencias estudiantiles y el sistema político de partidos; la creación de “mecanismos claros de representación y acción institucional” dentro del espacio universitario; y la integración en el esquema institucional de la “concertación social” antes mencionada²¹. Estas transformaciones, sin embargo, demoraron en cuajar y produjeron en este período ciclos de inestabilidad y desafección de la masa estudiantil. En la Universidad de Chile, centro neurálgico de la actividad estudiantil, “se produjo una escisión entre los intereses de los estudiantes y los de las cúpulas dirigentes, excesivamente politizadas y partidizadas²².” Los debates y

17 Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: LOM, 2008), 7.

18 Mario Garcés, “Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular”, (Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica, 1985), 186-222.

19 Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno* (Santiago: FLACSO, 1983), 25.

20 Tironi, “Esquema histórico del movimiento...”, 85.

21 Eduardo Valenzuela, “Estudiantes y Democracia”, en *Realidad Universitaria* 3 (Santiago 1987), 33.

22 Tironi, “Esquema histórico del movimiento...”, 85.

discusiones entre los partidos políticos en la FECH eran de alta intensidad, cuestión ajena al estilo de la FEUC²³. Hacia 1945, existían en Chile cuatro federaciones universitarias: la FECH, la FEUC, la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) y la Federación de Estudiantes de Valparaíso (FEV)²⁴. La coordinación y construcción de unidad entre ellas sería objeto de discusión e incordio permanente. Si bien las Primeras Jornadas Nacionales del Estudiante habían proyectado en 1939 la formación de una Confederación de Estudiantes Universitarios de Chile, distintos intentos por llevarla a cabo fracasan a lo largo de la década, hasta 1949. En ello afectan las divisiones en torno a la política internacional de Chile y las dificultades internas de la FECH, que sólo entra en un tranco de recomposición institucional definitiva hacia 1945²⁵.

Por otra parte, la Universidad Católica “era una universidad distinta, en que lo político estaba separado de lo estudiantil y la independencia era vista como una virtud”²⁶. La FEUC es formada por primera vez en 1938, aunque consolida su estructura institucional y comienza a funcionar recién en 1940²⁷. Formalmente, su objetivo es el de “promover la vida universitaria y cooperar

al mayor desenvolvimiento y eficacia de los organismos existentes, como eran los centros de alumnos y ex alumnos, Centro de Acción Católica y sus obras, Federación Deportiva, academias, coros, etc. y crear nuevas instituciones que sirvieran a ese objeto”, enfatizando su cercanía y fidelidad respecto a las autoridades universitarias y eclesiásticas²⁸. Si bien durante sus primeras dirigencias fueron principalmente falangistas, la propia Falange manifestaba respetar la autonomía y el carácter transversal propio de la organización estudiantil en la UC²⁹. Pese a esto, surgen hacia 1942 grupos independientes que proponen “la unión de las fuerzas apolíticas para actuar contra los grupos políticos” dentro de la Universidad, marginalizando aún más la política de partidos, si bien ella nunca llegó a estar completamente ausente³⁰. En estos años cobra relevancia la tendencia hispanista, inspirada en las ideas de Jaime Eyzaguirre y que cuenta con importantes liderazgos estudiantiles, llegando a la presidencia de la FEUC en reiteradas oportunidades entre 1943 y 1948³¹.

Según David Vásquez, si bien “la política y los problemas sociales estuvieron presentes en la reflexión de los estudiantes”, la FEUC de la década de 1940 se plantea como

23 La trayectoria de estas discusiones y la correlación de fuerzas entre los distintos partidos, puede seguirse en el artículo de José Pablo Lagos, “La FECH durante los gobiernos radicales”, en *Andes* 7 (Santiago 1987): 111-150.

24 *Acuerdos del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios*, 1945, 2. Archivo Histórico de la Pontificia Universidad Católica de Chile (AHUC). En 1947 surge la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales (FEMICH), y la FEV se divide entre la FECH-Valparaíso, la FEUC-Valparaíso y la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María (FEUTFSM).

25 Fredes y Martner, “La Federación de Estudiantes...”, *passim*.

26 Vásquez, *1939-1989, Cincuenta años...*, 3.

27 Krebs, Muñoz y Valdivieso, *Historia de la Pontificia...*, 235

28 Ídem.

29 Véase, por ejemplo, “Manuel Cruz, falangista universitario, deja la presidencia de la FEUC”, *Nuestro Tiempo*, mayo de 1943, 7.

30 “¿Qué opina, compañero... sobre política universitaria?”, *FEUC*, agosto de 1942, 1.

31 William Thayer, *Humanismo cristiano chileno* (Santiago: Zig-Zag, 2002), 41. Al respecto, véase también el trabajo de Cristián Zegers y Ernesto Videla, “Entrevista a D. Arturo Fontaine Aldunate”, en *Societas* 8 (Santiago 2008), 85-124.

“una organización abocada a problemas eminentemente estudiantiles, a su esparcimiento y enriquecimiento cultural, desde una perspectiva más bien concentrada en sí misma, sin el carácter político y nacional de la FECH”³². Vásquez extiende el período de estabilidad y relativo solipsismo acrítico de la FEUC hasta finales de la década de 1950, intuición que se replica en otros trabajos³³. Empero, como se describe a continuación, dicho equilibrio comenzaría a romperse por primera vez, de manera relativamente articulada, en el año 1947.

1947: CONFLICTO UNIVERSITARIO Y ECLESIAÍSTICO

Promediando el mes de mayo de 1947, llegan a Santiago noticias sobre un conflicto en la Universidad de Concepción. En la Facultad de Derecho de dicho plantel, los estudiantes habían comenzado una paralización de actividades demandando la salida de tres profesores, movimiento al cual se plegaron las escuelas de Medicina y Farmacia. Con el paso de los días y la respuesta represiva de la institución, que determina cancelar la matrícula de todos los estudiantes involucrados en la huelga, la movilización se extiende a objetivos de carácter más amplio, tales como la participación en órganos

colegiados y una reforma a los reglamentos de docencia³⁴. El 26 de mayo, conocidas las medidas disciplinarias tomadas contra los estudiantes movilizados, la FECH ofrece “su solidaridad y su apoyo”, mientras las escuelas directamente afectadas en Concepción aprueban una huelga estudiantil indefinida³⁵. Si bien la FECH se encontraba presidida por el conservador Jorge Iván Hübner, a cuya gestión sus adversarios acusan de un “fastidioso anticomunismo y absurdo apoliticismo”³⁶, el carácter expresamente universitario y no político del movimiento de Concepción permite concitar un acuerdo amplio incluso en aquellos sectores tradicionalmente refractarios a la protesta estudiantil. La FECH convoca a una huelga general indefinida a partir del jueves 29 de mayo, anunciando que esta no será depuesta hasta que las autoridades resuelvan el conflicto en Concepción³⁷. Al movimiento se suman pronto las demás federaciones y el Centro de Alumnos de Derecho en la UC, a la espera de la resolución oficial de la Directiva de la FEUC, presidida por el independiente José Pardo, luego de un desfile por la Alameda hasta la Universidad de Chile³⁸. “Tengo una vaca lechera, no es una huelga cualquiera” cantan miles de estudiantes, que se reúnen frente al Ministerio de Educación mientras sus dirigentes negocian con el ministro

32 Vásquez, *1939-1989 Cincuenta años...*, 3.

33 Véase, por ejemplo, la conceptualización del movimiento estudiantil en el trabajo de Cristián Cox, “La reforma en la Universidad Católica de Chile”, en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Tomo II*, ed. Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (Santiago: Ediciones Sur, 1985), 13.

34 Juan Eduardo Vargas, Benedicto Chuaqui e Ignacio Duarte, *Médicos de ciencia y de conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile* (Santiago: Ediciones UC, 2005), 148.

35 “1.500 universitarios en huelga desde hoy,” *La Nación*, Santiago, 27 de mayo de 1947, 12.

36 Fredes y Martner, “La Federación de Estudiantes...”, 6.

37 “Federación de Estudiantes ante una huelga general,” *La Nación*, Santiago, 28 de mayo de 1947, 1.

38 “Paro estudiantil de 48 horas se inicia hoy,” *La Nación*, Santiago, 29 de mayo de 1947, 1.

Alejandro Ríos Valdivia para buscar una solución a las demandas³⁹.

Al mediodía del jueves 29, la FEUC se pliega oficialmente al movimiento trasladando a la FEC “su franca adhesión a la causa propia y justa que ellos representan”, convocando asimismo a un paro general de 24 horas para el sábado 31 y una asamblea general extraordinaria para el mismo día. Edmundo Miquel, vicepresidente, afirma que la adhesión al movimiento de Concepción “sólo tenía contenido estudiantil, y que no aceptarían intromisión de entidades políticas o societarias que nada tenían que ver con problemas educativos”⁴⁰. Como está dicho, a estas alturas la Falange y los partidos en general cuentan con fuerza limitada dentro de la UC, cuyas dirigencias se encuentran hegemonizadas por la corriente hispanista, que propugna un estilo apolítico y orientado hacia lo estrictamente universitario. Pese a la aclaración de Miquel, la respuesta de las autoridades universitarias es de repudio y estupor frente a lo inédito de la situación: es la primera vez que la FEUC decreta una huelga general de actividades, por mucho que ella sea de carácter simbólico y por un plazo menor al de la FECH y la FEC. El viernes 30, ante el Consejo Superior, el rector Carlos Casanueva rechaza el paro y la declaración de la FEUC, afirmando que su contenido es “particularmente grave, porque lesionaba el principio de autoridad

y podía interpretarse como una aceptación del principio de intervención en las universidades”, particularmente en Concepción⁴¹. En una entrevista con *El Diario Ilustrado*, el rector señala:

“Lamento más que nadie, como ustedes lo comprenderán, estos incidentes que significan un quebranto a la disciplina y a la marcha normal de los estudios. Pero, también, lamento que los jóvenes en general no consideren lo bastante el principio de autoridad, siendo este esencial para la vida de toda comunidad. Sin autoridad, hay desorden, indisciplina y vida vacía. [...] La dirección de nuestra Universidad ha mantenido siempre como norma invariable de su conducta en las relaciones con las demás Universidades, no inmiscuirse en sus asuntos propios, lo que es para nosotros un deber esencial”⁴².

Por otro lado, la posición de la FEUC es respaldada también por la Asociación de Universitarios Católicos (AUC), dependiente de la Acción Católica, quienes estiman “justas las peticiones de los compañeros penquista en orden a la reforma de los estatutos de la Universidad y de los reglamentos de las escuelas en todo lo concerniente a un mejoramiento de la docencia y a una efectiva participación en el gobierno de la corpora-

39 “Al grito de ‘no es una huelga cualquiera’ 4 mil estudiantes desfilaron ayer por el centro”, *La Nación*, Santiago, 30 de mayo de 1947, 1.

40 “Al grito de ‘no es una huelga cualquiera’ 4 mil estudiantes desfilaron ayer por el centro”, *La Nación*, Santiago, 30 de mayo de 1947, 11.

41 Acta de la Sesión del Consejo Superior, 30 de mayo de 1947. AHUC.

42 “Mons. Carlos Casanueva se refiere a la huelga en la Universidad de Concepción”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 31 de mayo de 1947.

ción”⁴³. Eventualmente, las conversaciones con el Ministerio de Educación llegan a buen puerto y los estudiante de Santiago deponen las movilizaciones, con el compromiso base de una “reforma orgánica” en Concepción, retirando la demanda por la renuncia de los tres profesores a cambio de la reintegración de los estudiantes cuya matrícula había sido cancelada⁴⁴. El movimiento finaliza con una gran concentración en la Plaza Bulnes, en la cual Pardo es uno de los oradores principales, destacando en su discurso que “el éxito obtenido por el movimiento de Concepción se debió primordialmente a la unidad espontánea que demostraron todos los estudiantes a lo largo del país”⁴⁵. Pero los acontecimientos, y la participación de los estudiantes católicos, abren una grieta que trasciende la coyuntura. Monseñor Augusto Salinas, Obispo Auxiliar de Santiago, repudia en duros términos el apoyo brindado por los estudiantes a las protestas, acusando al Consejo Nacional de la Acción Católica de “estar infiltrado por una corriente ideológica, que se sustruía a las disposiciones de la jerarquía [y] pretextando una autonomía en los asuntos sociales y políticos, [buscaba] tener una tendencia social extremista y unión con el comunismo”⁴⁶.

Es precisamente este incordio el que se acentúa durante 1947, afectando directamente a los estudiantes de la UC y

su relación con la política. Con ocasión del Día del Trabajador, la Acción Católica había publicado un manifiesto planteando “combatir al comunismo con soluciones positivas, llevando la redención al pueblo, aplicando íntegramente la justicia social y no con meros ‘antis’”. En la misma línea, las conclusiones de la Semana Social de la organización acusan a algunos católicos que “prefieren defender sus prebendas antes que luchar por la implantación de la justicia social”. Ello se enmarca en una disputa soterrada entre dos corrientes de pensamiento existentes en el catolicismo chileno de la época: el tradicionalismo, fuertemente anticomunista, y el socialcristianismo⁴⁷. En respuesta a las proclamas de la Acción Católica, monseñor Salinas, que ya había removido a presbíteros por sus “ideas sociales”, fuerza la salida de toda la directiva, que encabeza entonces Hugo Montes⁴⁸. El 9 de noviembre, publica una declaración atacando específicamente a la Falange Nacional, a cuyos militantes acusa de ser “enemigos de Cristo” por llegar a acuerdos puntuales de colaboración político-electoral con el Partido Comunista⁴⁹. La controversia llega a tal punto que los falangistas se plantean disolver el partido, dado que “los cargos que en forma directa pesan sobre la Falange desautorizan todo el sentido cristiano del movimiento; coartan su libertad para actuar en el campo político y despojan de autoridad

43 Vargas, Chuaqui y Duarte, *Médicos de ciencia...*, 148.

44 “Solucionada huelga estudiantil”, *La Nación*, Santiago, 31 de mayo de 1947, 1.

45 “Mañana reanudan sus labores las universidades y liceos”, *La Nación*, Santiago, 1 de junio de 1947, 20.

46 Fernando Aliaga Rojas, *La Iglesia en Chile* (Santiago: Ediciones Paulinas, 1989), 208-209. En Vargas, Chuaqui y Duarte, *Médicos de ciencia...*, 162.

47 “Crisis en la Acción Católica”, *Hoy*, Santiago, 11 al 17 de agosto de 1982, 34-36.

48 *Ibidem*, 34.

49 “Enemigos de Cristo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de noviembre de 1947.

a sus dirigentes”⁵⁰. Si bien ello finalmente no ocurre, al pronunciarse los obispos de Talca y San Felipe en favor de la Falange, de todas formas, exterioriza un conflicto que permea a todas las instituciones de la Iglesia Católica en Chile, incluyendo a la UC y su estudiantado.

En efecto, en el mes de diciembre la jerarquía eclesiástica solicita la renuncia del vicerrector Francisco Vives, conocido por su cercanía con los estudiantes, y de otros académicos conocidos por su afinidad hacia las ideas socialcristianas. La situación trasciende a la revista *Ercilla*, que publica la noticia señalando que las “purgas” obedecen también “a una consigna implacable adoptada por la jerarquía eclesiástica desde el momento en que la lucha por encontrar ‘el camino del socialismo cristiano’ hizo crisis entre las dos mentalidades que luchan sin tregua en el propio seno de la Iglesia Católica”⁵¹. La nueva Directiva de la FEUC, presidida por Edmundo Miquel, protesta fuertemente por la decisión, lamentando que ella se produzca “por circunstancias ajenas a nuestra voluntad” y organiza un almuerzo multiestamental de desagravio a monseñor Vives, en el cual se defiende la permanencia del afectado al grito de “que vuelva don Pancho”⁵². El Centro de Alumnos de Derecho, en tanto, aprueba una declaración señalando “su profundo pesar ante este hecho que nos priva de un eminente profesor” y emplazando a la Universidad a

entregar explicaciones, lo cual habría propiciado “intimidaciones de altas autoridades” al publicarse el texto en cuestión⁵³. Es importante notar que la FEUC de Miquel, electa en noviembre de 1947, no obstante su inclinación conservadora, independiente y defensora del apoliticismo universitario, se plantea también en su programa luchar por “un cogobierno que los haga participar [a los estudiantes] en forma efectiva de las responsabilidades que entrañe el manejo de los asuntos de su propia Universidad”⁵⁴. En este sentido, el apartidismo de la FEUC no significa una posición acrítica respecto de las formas y las prácticas de la propia institución universitaria.

1948: CONFLICTO POLÍTICO NACIONAL

A nivel nacional, el año 1948 estuvo atravesado por la discusión, tramitación legislativa y eventual aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, vulgarmente conocida como “Ley Maldita”, que contenía disposiciones altamente represivas con la organización social y, en su apartado más controversial, proscribía al Partido Comunista. Si bien Gabriel González Videla había llegado a la presidencia en alianza con el PC, las presiones internacionales y las dificultades al interior del gobierno terminaron por sellar la salida de los comunistas del gobierno en 1947, luego de lo cual se produjo una “oleada de huelgas legales” en

50 “Declaración del Consejo de la Falange Nacional”, 19 de noviembre de 1947. Archivo Patricio Aylwin (APA). Un relato en primera persona de esta coyuntura, en el recuerdo de Patricio Aylwin, en el libro de Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, *El poder de la paradoja. 14 lecciones políticas de la vida de Patricio Aylwin* (Santiago: Uqbar, 2013), 58-59.

51 “Fantasma en la U. Católica”, *Ercilla*, Santiago, 6 de abril de 1948.

52 “La UCÉ despidió a D. Panchito Vives”, *Ercilla*, Santiago, 25 de mayo de 1948.

53 “Alumnos de la UC pidieron respetuosa explicación a la Dirección”, *Ercilla*, Santiago, 20 de abril de 1948.

54 “Elecciones en la FEUC”, *Estanquero*, Santiago, 8 de noviembre de 1947.

sectores productivos donde los comunistas contaban con fuerte presencia sindical⁵⁵. En un contexto de anticomunismo creciente, asociado a las reconfiguraciones geopolíticas de la posguerra en Europa, el 19 de abril de 1948 el gobierno envía el mentado proyecto de ley para su deliberación. Desde abril hasta su aprobación en septiembre, la discusión en torno a la proscripción comunista y la represión a las organizaciones sindicales atraviesa el conjunto de la sociedad chilena y produce una ruptura transversal en el sistema de partidos, afectando internamente a muchos de ellos. Tanto radicales como demócratas, socialistas y conservadores sufren escisiones internas producto de desavenencias respecto de la aprobación de la Ley. En el campo estudiantil, muy pronto se produce un consenso en torno a la oposición a la Ley, incluyendo también a los jóvenes conservadores, que en su mayoría siguen la línea socialcristiana de Eduardo Cruz-Coke. En mayo, la Convención de la FECH aprueba casi por unanimidad un voto de repudio a la ley, con el apoyo de los conservadores⁵⁶.

Dentro de la UC, pese a la presión de los grupos más anticomunistas, las posiciones se decantan también hacia un rechazo mayoritario a la Ley. Quienes encabezan la agitación son los falangistas y conservadores, estos últimos entreverados en una intensa disputa al interior de su propio partido, donde la Juventud Conservadora —que preside Hugo Rosende, estudiante de Derecho en la UC— respalda “en forma bastante belicosa”

al Senador Cruz-Coke, quien argumenta el 15 de junio ante el Congreso su voto en contra de la legislación. Los conservadores de la UC aprueban un voto de protesta contra el diputado Sergio Fernández, quien encabeza el grupo “tradicionalista”, partidario de la Ley y opositor interno a Cruz-Coke, debido a que éste “critica actitudes y concepciones erradas de la juventud”⁵⁷. El diario *El Siglo*, asociado al PC, presenta en tono laudatorio las posturas de los jóvenes conservadores, lo cual agudiza las críticas de Fernández y los tradicionalistas, quienes consideran que “la juventud, bajo el amparo de sus jefes máximos, no sólo caía en los errores de los falangistas, sino que se izquierdizaba o, más aún, se comunizaba”⁵⁸. La FEUC convoca una sesión ordinaria del Consejo de Federación el 30 de junio para discutir el tema. En ella, los integrantes del Consejo aprueban por unanimidad un voto que se manifiesta en contra de la Ley, por cuanto ella “importa un evidente atropello a los Derechos fundamentales de los ciudadanos y a las legítimas conquistas del proletariado, tales como el de la asociación sindical, respecto del cual la Iglesia, como nos lo ha recordado recientemente Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago, ha declarado que no puede ser suprimido”. El voto también destaca el rechazo de la FEUC al “actual régimen capitalista liberal individualista, que condenamos así como condenamos el comunismo que el primero ha engendrado”⁵⁹. Frente a esto, la Federación acuerda:

55 Este panorama y contexto se encuentra relatado en detalle en Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas...*, 31-322.

56 *Ibíd.*, 341.

57 Teresa Pereira, *El Partido Conservador, 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes* (Santiago: Vivaria, 1994), 230-231.

58 Pereira, *El Partido Conservador...*, 231.

59 Voto de la FEUC, 30 de junio de 1948. AHUC.

“1.º– Manifestar públicamente su más enérgica protesta frente al proyecto en gestación y al criterio social que revela;

2.º– Propiciar la unificación del criterio Universitario del país frente a este Proyecto;

3.º– CONCRETAR esta protesta en un PARO de 24 horas, que se realizará el SÁBADO 3 de JULIO; y

4.º– Dejar expresa constancia de que al asumir esta actitud no entramos al terreno de la política partidista, que nos es ajeno, sino que sólo cumplimos con el deber de dar testimonio de nuestras conciencias cristianas frente a hechos que no pueden dejar indiferente a ningún chileno”⁶⁰.

Ese mismo día, la FEUC acompaña a la FECH y la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) en una romería a la tumba de José Domingo Gómez Rojas en el Cementerio General, acto en el que participan jóvenes conservadores, agrario-laboristas, socialistas, falangistas, radicales y también comunistas⁶¹. La huelga convocada por la FEUC, un verdadero acto de insubordinación del estudiantado a la luz del ambiente de la época, no deja indiferentes a los sectores más conservadores ligados a la Universidad. Una porción minoritaria del Grupo Conservador sí apoya la Ley, y comienza a trabajar por separado⁶². El Grupo Liberal de la UC, que preside Enrique Sazié, manifiesta su

oposición a la paralización “por considerarla ante su indiscutible tradición democrática y anticomunista que la hará estar siempre en contra de cualquier movimiento que directa e indirectamente apoyen la acción funesta y antipatriótica del comunismo internacional”⁶³. Un editorial de *El Diario Ilustrado*, medio de prensa que ha respaldado al sector tradicionalista en el conflicto interno de los conservadores, afirma:

“Estos jóvenes [de la Universidad Católica] parecen ignorar que en el Congreso se han discutido muchas leyes en las cuales se han pretendido barrenar sus propios derechos y la misma libertad de enseñanza, establecida en la Constitución, al pretender excluirlos de toda participación en la Administración Pública, derechos que han sido defendidos [...] Ninguna manifestación de opinión de los universitarios vino en auxilio de quienes defendían sus derechos y sus conquistas ideológicas. Les interesa más cualquiera restricción que se ponga al desarrollo de la influencia comunista, que la lesión a sus legítimos derechos e intereses. ¡Es una buena prueba de generosidad y desprendimiento que seguramente encontraría reciprocidad si esa secta llegara al poder!”⁶⁴.

Las autoridades universitarias tampoco están tranquilas. Pese a que el rector

60 Voto de la FEUC, 30 de junio de 1948, AHUC.

61 Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas...*, 334.

62 Pereira, *El Partido Conservador*, 231.

63 “El Grupo Liberal de la Universidad Católica designó su nueva directiva”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 3 de julio de 1948.

64 “La huelga estudiantil”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 3 de julio de 1948.

Casanueva tolera la posición de la FEUC y su presidente, también “veía con honda preocupación este nuevo clima estudiantil” y desconfiaba de las acciones y comportamientos “de los jóvenes ligados a la Acción Católica y a la Falange Nacional. Unos y otros eran portadores de ideas, puntos de vista y conductas que poco tenían que ver con los que don Carlos propugnaba, y con las que habían caracterizado a los alumnos de décadas anteriores”⁶⁵. Durante el día de la huelga, el secretario de la Facultad de Derecho, Eduardo Bacquet, denuncia que Miquel, junto a un grupo de estudiantes adherentes al paro, “estaba impidiendo el acceso de los alumnos al recinto universitario e increpaba duramente, tratándolos de traidores y cobardes, a los que entraban”. Estos huelguistas, además, “entorpecían el desarrollo de las clases, insultando y haciendo gestos groseros a los alumnos que asistían a ellas”, iniciando peleas también con profesores y autoridades que se oponen al paro⁶⁶.

En medio de este clima, la FEUC convoca a la Primera Convención Extraordinaria de Estudiantes de la Universidad, que tiene por objetivo central discutir temas de carácter tanto universitario como nacional y global. El propio Miquel reconoce, en una carta, que “el criterio predominante en el Consejo Superior era contrario a la oportunidad de la realización de la Convención y el temario de ella, hasta el punto de que uno solo de

sus miembros la aprobara”. No obstante, Miquel ofrece garantías a la Rectoría y la convocatoria se realiza en virtud de “nuestros impetuosos anhelos de esclarecer las graves interrogantes de nuestra vida universitaria y nacional y constituía para nosotros una necesidad moral que no podía ser alterada ni postergada”⁶⁷. La Convención se lleva a cabo entre el 26 y 29 de junio, siendo inaugurada por el rector Casanueva, quien “expresó en cariñosas palabras su confianza en la acción de la juventud en medio de las difíciles circunstancias en que nos encontramos”⁶⁸. A contrapelo de instancias previas, la problemática “gremial universitaria” se ve reducida a sólo una pequeña parte del temario, integrada en la primera comisión, cuyo tema principal es la “formación doctrinaria”. La segunda comisión aborda la “misión político-social del universitario”, mientras que la tercera se refiere a la “misión internacional”⁶⁹.

En total son 86 delegados con derecho a voto: los seis integrantes de la directiva de la FEUC, los presidentes de Centros de Alumnos y sus respectivos delegados ante la FEUC, seis de designación exclusiva del presidente, los 8 ex presidentes de la Federación y 43 delegados elegidos por carrera únicamente para el evento⁷⁰. Las elecciones de convencionales dan mayoría al Movimiento Gremial Universitario (MGU), de reciente formación, que postula “un programa prácti-

65 Vargas, Chuaqui y Duarte, *Médicos de ciencia y de conciencia*, 148.

66 Carta de Eduardo Bacquet a Ramiro Méndez, 8 de julio de 1948. AHUC.

67 Carta de Edmundo Miquel a Mons. Carlos Casanueva, 12 de agosto de 1948. AHUC.

68 “La Convención de la FEUC”, *Estanquero*, Santiago, 31 de julio de 1948.

69 FEUC, “Primera Convención Extraordinaria”, 1948. AHUC.

70 *Ibidem*. Finalmente, participan cinco de los ocho ex Presidentes de la FEUC: José Piñera (1940), Aquiles Savagnac (1941), Manuel Cruz (1942), Sergio Gutiérrez (1943) y Salvador Lluch (1945).

co de realizaciones”, que incluye, entre otras cosas, la proposición de elecciones directas para la FEUC y representación estudiantil en el Consejo Superior, además de sustentar “el planteamiento gremial que tiende a eliminar de la Universidad los intereses partidistas”⁷¹. También obtienen representación los falangistas, conservadores y agrario-laboristas, dando cuenta de la segmentación política que adquiere la distribución de cupos en el torneo.

La discusión en la Convención se lleva a cabo en un tono generalmente respetuoso. Miquel es elegido por aclamación para presidirla, secundado por los delegados Osvaldo Barzelatto (gremialista) y José Zabala (independiente). Una de las resoluciones más importantes dice relación con la necesidad de adoptar las elecciones directas para elegir anualmente a la Directiva de la FEUC, voto que es patrocinado por casi todos los grupos políticos. La segunda comisión, más polémica, enfrenta a los distintos grupos en sus definiciones doctrinarias⁷². Respecto a la “Ley Maldita”, las opiniones “se dividieron en torno a las medidas represivas que se pueden adoptar para combatir una ideología que atenta contra la base misma de la sociedad”⁷³. Por un estrecho margen de 26 votos contra 24, se impone la visión más estricta y favorable a algunas de las restricciones impuestas por la ley, pese a no mencionarla expresamente,

declarando la posición vencedora que “no sólo es lícito prohibir la propaganda comunista en cualquiera de sus formas, sino también restringir el ejercicio del derecho de sufragio”, dado que éste no correspondería al Derecho Natural, cuya transgresión había sido alegada por la FEUC para protestar en contra de la Ley⁷⁴. La tercera comisión, en todo caso, afirma “una posición de no concomitancia ideológica y política con los imperialismos capitalista y marxista”, además de solicitar la normalización de las relaciones diplomáticas con España y atacar a la masonería⁷⁵. En cualquier caso, la Convención se destaca por el tono intensamente político e ideológico de sus debates, además de la presencia explícita de grupos partidarios, cuestión prácticamente inusitada dentro de la Universidad. La pronta divulgación de las resoluciones de la Convención molesta al Consejo Superior, que había solicitado que ellas contaran con la aprobación previa de la autoridad eclesiástica; Miquel pide disculpas y aclara que la FEUC no habría autorizado dicha difusión⁷⁶.

En octubre, la FEUC renueva sus dirigencias luego de un año intenso. Si bien la Convención ha aprobado un voto para realizar dichas elecciones mediante votación directa y universal, la propuesta de estatutos que se trabaja en el Consejo de Federación señala que esta modalidad se aplicará “im-

71 “Una Convención interesante,” *Estanquero*, Santiago, 24 de julio de 1948. La línea gremialista al interior de la UC ha tenido distintas encarnaciones orgánicas en la historia de la FEUC, siendo la última de ellas y la más importante el Movimiento Gremial formado por Jaime Guzmán en 1967. Para la revista *Estanquero*, de orientación nacionalista, el triunfo gremialista en la Convención constituye “un signo alentador del despertar de la nueva juventud”.

72 “La Convención de la FEUC,” *Estanquero*, Santiago, 31 de julio de 1948.

73 “La Convención de la FEUC,” *Estanquero*, Santiago, 7 de agosto de 1948.

74 FEUC, “Primera Convención Extraordinaria”, 1948, 27. AHUC.

75 “La Convención de la FEUC,” *Estanquero*, Santiago, 7 de agosto de 1948.

76 Carta de Edmundo Miquel a Mons. Carlos Casanueva, 12 de agosto de 1948. AHUC.

postergablemente a partir del período a iniciarse en octubre de 1949”, es decir, un año después⁷⁷. Por tanto, la FEUC 1949 se elige bajo el formato tradicional de acuerdos y votaciones en el pleno del Consejo. Inicialmente anuncian su postulación dos listas: una de ellas presidida por Miquel, quien busca su reelección, y otra por Julio Güemes, secretario general. Entre ambas se produce un acuerdo “sobre la base de una lista de transacción y un programa de trabajo absolutamente universitario”, que ubica en la presidencia a Carlos Vial Castillo, tesorero en el Comité Ejecutivo de 1948 y conservador de la línea de Cruz-Coke. El punto más relevante del programa presentado por Vial es “el cumplimiento estricto de los acuerdos de la Primera Convención” y “la continuación de la línea de indiscutida independencia del Ejecutivo anterior”⁷⁸. Sin embargo, Vial se convertiría pronto en un personaje de controversial resonancia en la esfera pública y también en conflictos internos.

1949-50: CONFLICTO INTERNO

Escribiendo a finales de 1950, la revista *Estanquero* afirma que los dos años que siguen a la Primera Convención de Estudiantes “han sido los más difíciles y accidentados de toda la historia de la FEUC”⁷⁹. La inestabilidad comienza con la presidencia de Carlos Vial, quien a los pocos meses comienza a recibir duras críticas por parte de los conservadores tradicionalistas, quienes

forman parte aún de su mismo partido. En marzo, la FEUC adscribe a una declaración conjunta de dirigencias estudiantiles que se manifiestan contra el cohecho, con ocasión de las elecciones parlamentarias del mismo año. Sergio Fernández denuncia que “entre los acusadores del Parlamento, el señor Vial Castillo era el primero” y que este defiende sus argumentos desde “posiciones absolutamente comunistas”⁸⁰. En la lectura de Fernández, Vial es la expresión máxima de la “desviación de criterio” que acusa la prensa respecto de los jóvenes conservadores desde 1948, de carácter faccioso y cismático⁸¹. Vial continúa atacando la “Ley Maldita” y “la monstruosa política anticomunista en que está empeñado el gobierno”, ante la ira de Fernández y sus homólogos universitarios.

“Yo no sé lo que a este respecto piense ahora el violento señor Vial Castillo, dirigente máximo de los estudiantes de la Universidad Católica. Ni menos sé qué digestión estarán haciendo en estos momentos los líderes máximos del conservantismo socialcristiano, que a cambio del poder se ‘han tragado el buey’ entero, con cachos y pezuñas, que implica para ellos aceptar en todas sus partes ‘la –para ellos– monstruosa, anticonstitucional, anticristiana, totalitaria, regresiva, cavernaria y criminal’ campaña anticomunista que, para bien de Chile, el Presidente de la República

77 “Estatutos de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile,” c. 1948, 8. AHUC.

78 “Nueva Directiva en la FEUC,” *Estanquero*, Santiago, 30 de octubre de 1948.

79 “Nueva Mesa de la FEUC,” *Estanquero*, Santiago, 4 de noviembre de 1950.

80 Sergio Fernández, *Aspectos de la división del Partido Conservador. Informe presentado a la Primera Convención del Partido Conservador Tradicionalista* (Santiago: Bustos y Letelier, 1950), 113.

81 “¿Conservadores o cripto-falangistas?,” *Estanquero*, Santiago, 23 de octubre de 1948.

puso en marcha en 1948 y que aún perdura⁸².

Este clima propicia una confluencia tan explícita como inesperada entre los conservadores socialcristianos y la Falange Nacional, que a fines de marzo y con la presencia de Vial constituyen el Frente Universitario Socialcristiano (FUSC), en una ceremonia organizada en el local de la FECH. Se trata de un pacto “de largo alcance”, respecto al cual *Ercilla* apunta lo siguiente: “Para darse cuenta de esta trascendencia baste decir que hace un año decirle ‘falangista’ a un conservador equivalía a decirle ‘trotskista’ a un comunista, ‘masón’ a un pelucón o ‘sacristán’ a un radical. Para ciertos conservadores, el demonio está vestido de falangista”. Los jóvenes conservadores tradicionalistas firman una declaración condenando la maniobra de sus compañeros, tildándola de “rompedora”⁸³. Luego de meses de tensiones, el Partido Conservador se quiebra definitivamente en dos en la madrugada del 15 de mayo, cuando los tradicionalistas forman una Junta Ejecutiva al margen de la estructura oficial controlada por los socialcristianos, tanto a nivel adulto como juvenil⁸⁴. Este cisma, con raíces juveniles y universitarias, sería fundamental en modificar el mapa político de la época y determinar su trayectoria posterior.

En la FEUC, mientras tanto, Vial adopta un tono fuertemente reivindicativo y agita-

tivo, creando un nuevo órgano de difusión escrita para la Federación bajo el nombre “*Combate*”. Al explicar dicha decisión, señala que “nuestro Ejecutivo pretende destruir, digámoslo claramente para responder a la razón de nuestro título, destruir a ese estudiante estereotipado que vive en el código, en la regla de cálculos, en el gouash, y jugueteando con un bisturí, para luego buscar expansión en el cine [...] y que desconoce la riqueza incalculable que forma la comunidad universitaria”⁸⁵. También viaja junto a Güemes a Lota, afirmando que “por primera vez en diez años, la Federación de Estudiantes de la UC llega hasta los obreros del carbón para compartir con ellos sus derechos a la libre sindicalización y para conocer sus justas peticiones y apoyarlas en toda su extensión”⁸⁶. En este contexto, se produce finalmente la cristalización de un organismo coordinador de las distintas federaciones universitarias del país: la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU), que emerge luego de una reunión en mayo entre delegaciones de las distintas federaciones, entre las cuales Vial juega un destacado papel desde la FEUC. La revista de la FECH, *Juventud*, destaca que “sobresalió en el momento de constituirse la Confederación un espíritu convergente que provino de las delegaciones”, afirmando que la CNEU “puede ser, y debe ser, la palanca que nos permita superar, mediante la conquista de la reforma educacional, nuestra actual des-

82 Fernández, *Aspectos de la división...*, 114.

83 “La semana política”, *Ercilla*, Santiago, 5 de abril de 1949.

84 Pereira, *El Partido Conservador...*, 242.

85 “Un deseo y un saludo”, *Combate 1*, 19 de mayo de 1949.

86 “Mar gruesa”, *Combate 1*, 19 de mayo de 1949. Es necesario recordar que la zona carbonífera era un tradicional reducto de fuerza del sindicalismo comunista, reprimido con dureza en años previos. Véase la descripción de Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas...*, 244 y ss.

medrada situación”⁸⁷. Si bien el tono inicial de las declaraciones de la CNEU prioriza las discusiones específicamente estudiantiles, su documento inicial de fundación considera también la posibilidad de “dar a conocer el pensamiento de los estudiantes acerca de los grandes problemas nacionales e internacionales”, lo cual sería objeto de arduas discusiones⁸⁸.

En junio, la FEUC conmemora diez años desde su fundación, contados desde la aprobación de su reglamento provisorio por parte del Consejo Superior de la Universidad en 1939. *Estanquero* reconoce el hito y elabora una síntesis de las realizaciones efectuadas por Vial, aunque en un tono menos elogioso respecto al que dedica a Miquel⁸⁹. Entre los Centros de Alumnos se cultiva un descontento respecto a la gestión de Vial, llegando a presentar una moción de censura contra el Comité Ejecutivo en su conjunto con la firma de nueve representantes de Centros de Alumnos. La votación de esta moción queda agendada para el 14 de julio, sesión en la cual se produce un altercado y Vial, junto a Güemes y la secretaria general María Feliú, renuncia a su cargo debido al carácter presuntamente injurioso de la moción presentada. Los denunciantes acusan que

Vial, Güemes y Feliú abandonaron la sala “a pesar de los requerimientos de numerosos Consejeros, que les pedían permaneciesen en la sala, y desvirtuaran los cargos que se les formulaban”⁹⁰. En lugar de votar *in absentia* la censura de Vial, el Consejo de Federación decide aceptar las renunciaciones y proceder a elegir una nueva Mesa Directiva de carácter interino, presidida por el independiente Álvaro Leiva. Ello agudiza el conflicto, por cuanto Vial no reconoce haber presentado su renuncia, argumentando que, para ser válida, ella debe formularse por escrito y no en el contexto de un altercado verbal. Así, se registra por primera vez un paralelismo federativo en la FEUC: dos estudiantes, Vial y Leiva, reclaman para sí la posición de presidente de la Federación⁹¹. Nueve de 12 Centros de Alumnos reconocen a Leiva y le solicitan a las autoridades de la Universidad hacer lo propio, cuestión que es oficializada en los últimos días de agosto⁹². Vial, en tanto, es reconocido por el Centro de Alumnos de Derecho y por la CNEU, lo cual da lugar a incidentes durante el Congreso Constitutivo de la Confederación en septiembre, al cual Leiva lleva su propia delegación reclamando para sí la representación de la FEUC⁹³. En respuesta, Leiva —cuyo mandato se extiende hasta mayo del año siguiente, luego de que

87 “Confederación de Estudiantes Universitarios”, *Juventud* (segunda época) 1/1, 24.

88 “Ya es una realidad la Confederación Nac. de Estudiantes Universitarios”, *Crisol* 1/2, 1949.

89 “Dos federaciones y dos trayectorias”, *Estanquero*, Santiago, 25 de junio de 1949.

90 Carta de Álvaro Leiva y Gonzalo Vial al Consejo Universitario, 29 de agosto de 1949. AHUC. No ha sido posible conocer el tenor exacto de las acusaciones contra Vial, Güemes y Feliú, aunque por la correspondencia posterior de Güemes, parece posible que hayan existido denuncias de malos manejos financieros. De todas formas, el telón de fondo del conflicto político es incuestionable. Véase Carta de Julio Güemes a Enrique Valenzuela, 30 de octubre de 1950. AHUC.

91 Carta de Álvaro Leiva y Gonzalo Vial al Consejo Universitario, 29 de agosto de 1949. AHUC.

92 Carta de Luis Rafael Hernández a Álvaro Leiva, 31 de agosto de 1949. AHUC. Reconocen a Leiva los Centros de Alumnos de Agronomía, Arquitectura, Construcción Civil, Electrotecnia, Pedagogía, Comercio, Medicina, Química Industrial e Ingeniería Química. Derecho apoya a Vial, mientras que Ingeniería se declara neutral y se desconoce la posición de Comercio, si bien había sido mencionada en una misiva anterior por el grupo de Leiva como uno de sus apoyos “incondicionales”.

93 “Congreso clausuran hoy universitarios”, *La Nación*, Santiago, 4 de septiembre de 1949.

Vial cumplierse su período reglamentario—retira unilateralmente a la FEUC de la CNEU.

Como telón de fondo, el país arde. En agosto, las dirigencias estudiantiles “iniciaron una violenta campaña de protesta por el alza de las tarifas de movilización, alza que colmó la paciencia de un pueblo sumido en la miseria”⁹⁴. Los días 16 y 17 de agosto se produjeron en Santiago protestas, incidentes y desmanes de marca mayor que “surgieron de un modo espontáneo, como efecto de la desesperación y el descontento provocado por el alza de tarifas”, pasando a la historia bajo el nombre de “revuelta de la chaucha”⁹⁵. La FEUC, atravesada por sus conflictos internos y el paralelismo federativo a estas alturas del año, no participa mayormente de las instancias de agitación propiciadas por la FECH y las organizaciones sindicales. El Consejo de Federación “estudió el problema en sesión extraordinaria con asistencia de delegaciones de la Universidad de Chile, y acordó por amplia mayoría no ir a un paro que significaba en ese instante la colaboración con la agitación marxista”⁹⁶. No obstante, la FEUC de Leiva adhiere al movimiento contra las alzas “en su concepción más limpia e idealista”, responsabiliza directamente a la izquierda por el caos y con ello se resta de la movilización. El Consejo Superior “toma conocimiento de la declaración hecha por la FEUC frente a los disturbios causados por el

PC”⁹⁷. Por otro lado, el Centro de Alumnos de Derecho, que reconoce a Vial como presidente, sí convoca a un paro de 48 horas los días 19 y 20, “en señal de protesta y en duelo por los caídos en los lamentables sucesos”⁹⁸. En general, la posición adoptada es de cautela y escepticismo, dado que el rol de los comunistas era rechazado transversalmente dentro de las dirigencias de la UC, aunque de apoyo a las protestas y su fundamento último. En ello, los sectores falangistas y socialcristianos son más activos y participan de los actos, como recuerda Santiago Quer⁹⁹. Por esos mismos días, un conflicto interno en la Escuela de Arquitectura, que involucra a estudiantes y académicos, resulta en una huelga de casi un mes de duración¹⁰⁰.

Las huelgas en Derecho y Arquitectura durante el mes de agosto, además de la participación de estudiantes de la UC en los hechos de protesta nacional, eran solamente un episodio adicional en una escalada que había comenzado en 1947 e implicaba un involucramiento activo del cuerpo estudiantil católico en el acontecer nacional, enarbolando explícitamente determinadas posiciones políticas y llegando a efectuar acciones de fuerza para defenderlas. Ello aleja definitivamente a la UC de su pretérita imagen de universidad impoluta y dedicada exclusivamente al cultivo del conocimiento bajo la atenta mirada del clero nacional. El rector Carlos Casanueva

94 Fredes y Martner, “La Federación de Estudiantes...”, 10.

95 Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas...*, 442-452.

96 “Advertencias”, *Estanquero*, Santiago, 25 de junio de 1949.

97 Actas del Consejo Superior, 1949. AHUC.

98 *Ibidem*. El CADE también repudia, en todo caso, “la actuación de elementos comunistas que han pretendido desvirtuar” la legítima protesta popular contra el alza de precios.

99 Santiago Quer, “La Universidad Católica prereforma: ‘ni tanto ni tan poco’”, en *Realidad Universitaria* 3 (Santiago 1987): 80-82.

100 “Alumnos de Arquitectura se reincorporan hoy a clases”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 29 de agosto de 1949.

manifiesta su impasividad ante el nuevo escenario en una carta dirigida al Cardenal José Pizzardo, prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades de la Iglesia Católica, a quien le pregunta expresamente si son “lícitas las huelgas de estudiantes de nuestra Universidad Católica y Pontificia por razones universitarias o políticas, y si así fuera, en qué condiciones”. Asimismo, en referencia a la CNEU, consulta si es aceptable “que la Federación de Estudiantes de esta Universidad Católica de Chile, o los Centros de Alumnos de sus Facultades, entren en Confederación con las Federaciones de las otras Universidades compuestas generalmente en su mayoría por estudiantes no católicos, y en cuyas directivas tienen representación y a veces mayoría elementos comunistas, socialistas, masones”. Lamentablemente, no existe registro de la respuesta de Pizzardo¹⁰¹. Pocos días después, en una carta al Cardenal José María Caro, Casanueva profundiza en los motivos de su desazón y su lectura del movimiento estudiantil en la Universidad:

“Viene a agravar esta situación, y a crear nuevos conflictos con el alumnado las pretensiones que sustentan dentro de lo que hoy ha dado en llamarse la ‘Reforma Universitaria’ [...] que aspira a modificar nuestro Reglamento Pontificio, a formar Confederaciones con Federaciones de las otras Universidades del país con su objeto de hacerse fuertes en

conflictos de todo orden, provocados con fines de popularidad de los partidos políticos por los elementos extremistas; movimientos estos al que no son ajenos algunos profesores y no pocos sacerdotes de prestigio ante los alumnos en sus proyectos y procuran la introducción de los partidos políticos en la Universidad... Todo lo dicho... me ha producido un gran cansancio y desilusión”¹⁰².

En 1950, el ciclo comienza a cerrarse con la elección de José Antonio Infante como presidente de la FEUC en el mes de mayo. Para evitar la confrontación política, y sin aún convocar a elecciones directas como había sido mandado en 1948, el Consejo de Federación procedió a designar “representantes de las dos corrientes más poderosas dentro de la Universidad, quienes, dentro de la mayor armonía, confeccionaron la lista de la nueva Directiva”, siendo esta aprobada por unanimidad. *Estanquero* destaca que aunque “se temió, dado la exaltación ambiente, que se tendría que recurrir a una elección directa, los buenos oficios del ex-Presidente don Edmundo Miquel, superaron las diferencias”¹⁰³. Infante, quien destaca y reivindica su independencia con un discurso intensamente antipolítico, asume el 26 de mayo prometiendo “cumplir un amplio programa de realizaciones”¹⁰⁴. En junio, Infante preside sobre la realización de la tradicional Semana Universitaria, con el objetivo de recuperar la “alegría estudiantil,

101 Carta de Carlos Casanueva a José Pizzardo, 26 de octubre de 1949. AHUC.

102 Carta de Carlos Casanueva a José María Caro, 9 de noviembre de 1949. AHUC.

103 “Nueva mesa de la FEUC”, *Estanquero*, Santiago, 27 de mayo de 1950.

104 “Transmisión del mando en la Universidad Católica”, *La Nación*, Santiago, 27 de mayo de 1950.

de esa alegría sana, espontánea, joven, la que se echa de menos en las Universidades cuando se adueña de sus aulas, la corroña [sic] inmundada de la política”¹⁰⁵.

Sin embargo, el Primer Congreso de la CNEU vuelve a introducir el conflicto en la FEUC, que había aceptado reintegrarse a ella no sin controversia y bajo condiciones especiales, tales como la posibilidad de elegir indirectamente a sus delegados, ya que “una votación directa significa dos bandos en lucha, cosa que no es aceptada por la FEUC”¹⁰⁶. Dentro del Congreso, la Confederación “mantuvo su crisis interna, producto del precario equilibrio entre las federaciones grandes y chicas y las distintas corrientes políticas” y terminó con un acuerdo ex post para conformar un Comité Ejecutivo, días después de haber finalizado el evento¹⁰⁷. Ello no es aceptado por Infante, quien acusa una “reestructuración violatoria de todos los reglamentos y con un penetrante olor a cosa política nada compatible con lo universitario”, proponiendo que la FEUC abandone nuevamente la CNEU. Luego de que el Consejo de Federación adopta la posición contraria, Infante renuncia a su cargo junto a su vicepresidente, Bartolomé Fluxá. En este punto, según observadores externos, “parecía inminente una división real de la Federación”, peligro que finalmente es conjurado¹⁰⁸.

Los conflictos que experimenta la mesa “de consenso” presidida por Infante vuelven urgente la necesidad de implementar de forma definitiva las elecciones directas, en la expectativa de que con ello sea posible cerrar el ciclo de inestabilidad en la FEUC. A estas alturas se cumplen ya dos años desde la Convención que había aprobado dicha modificación, “una demora injustificable si se considera que con esta medida se pretendía y creía vincular definitivamente al alumnado de la Universidad Católica a la trayectoria de sus directivas”¹⁰⁹. Sin embargo, la mesa que preside Infante determina finalmente llevar a cabo los comicios. Así relata *Estanquero* el ambiente de estos días:

“Hasta el último momento la FEUC mantuvo la duda sobre su decisión y las elecciones directas se convirtieron en fuente de rumores y suposiciones. Tanto en los círculos políticos estudiantiles como en las esferas de la Dirección de la Universidad, reinaba la incertidumbre. Con menos de una semana de plazo el Consejo de la FEUC rompió el suspenso, llamando a elecciones directas por medio de afiches murales y hojas mimeografiadas. Desde ese momento se sucedieron fugazmente las reuniones, las candidaturas y los nombres”¹¹⁰.

105 “Semana Universitaria”, *Estanquero*, Santiago, 10 de junio de 1950.

106 “Confederación Nacional”, *Estanquero*, Santiago, 1 de julio de 1950.

107 Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas...*, 569-570.

108 “Se tambalea la FEUC”, *Estanquero*, Santiago, 2 de septiembre de 1950. En una instancia posterior renuncia también la vicepresidenta Eliana Jara, quien había asumido como presidenta subrogante. Con ello, asume el tercero en la línea de sucesión: Alfredo Jara, secretario general. Finalmente, un acuerdo transversal permite que todos los involucrados retomen sus cargos.

109 “Nueva mesa de la FEUC”, *Estanquero*, Santiago, 4 de noviembre de 1950.

110 *Ibidem*.

De acuerdo con el documento oficial de convocatoria a las elecciones, publicado el 23 de octubre de 1950, las inscripciones se reciben hasta el día 25. Se presentan listas con tres cargos para elegir: presidencia, vicepresidencia y secretaría general. No se vota por listas completas, sino por un nombre para cada cargo. En un afán de mantener un grado de colaboración entre corrientes contrapuestas, se establece que la segunda mayoría en la elección de presidencia ocuparía la primera vicepresidencia, mientras que la primera mayoría de la elección de vicepresidencia ocuparía la segunda vicepresidencia. Las votaciones quedan calendarizadas para los días 27 y 28 de octubre, con un período muy breve de campaña¹¹¹. Finalmente se presentan tres listas: el Frente de Acción Universitaria (falangistas y socialcristianos), el Movimiento de Renovación Católica (conservadores tradicionalistas y socialcristianos disidentes) y la Lista Universitaria Independiente (nacionalistas). Estos últimos terminan retirando su postulación, en parte para evitar un triunfo socialcristiano¹¹². Finalmente, la lista del MRC, con Jaime Cerda como presidente, se impone en todos los cargos. El socialcristiano Gustavo Serrano asume como primer vicepresidente, al haber obtenido la segunda mayoría en la elección de presidencia apenas 22 votos detrás de Cerda. “Esta elección nada significa e igualmente pudo ganarla el vencedor actual, como el vencido o como los que no alcanzaron a llegar a la lucha”, concluye *Estanquero*¹¹³. De todas formas, y no obstante la existen-

cia de conflictos ocasionales, esta elección inaugura una etapa de estabilidad y relativo anonimato mediático para la FEUC, en la cual falangistas y conservadores se consolidan como las dos principales corrientes políticas en la Federación, hasta que en 1959 la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) inaugura una nueva etapa de protagonismo estudiantil reformista, iniciando un proceso que culmina en 1967¹¹⁴.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En comparación a sus pares de la Universidad de Chile, resulta evidente que los estudiantes de la Universidad Católica cuentan con una presencia más bien tardía en la trayectoria histórica de la movilización social en Chile. Ello se explica por distintos factores, entre los cuales probablemente resalta el carácter mismo de la Universidad, destinada a ser un centro de formación de la élite conservadora fuertemente resguardado por la jerarquía eclesiástica. Luego de la formación de la FEUC hacia finales de la década de 1930, ella permanece conducida bajo un estilo de interacción política transversal, centrada en temáticas propiamente universitarias y sin mayor interés ni participación en asuntos nacionales, a diferencia de la FECH. En ello contribuye, también, la hegemonía que ejercen sectores conservadores y “gremialistas” en su dirigencia, con presencia minoritaria del falangismo e inexistente de la izquierda. Esta realidad sufre un cambio drástico a partir de 1947 y

111 “Elección de Mesa Directiva de la FEUC”, 23 de octubre de 1950. AHUC.

112 “Nueva mesa de la FEUC”, *Estanquero*, Santiago, 4 de noviembre de 1950.

113 *Ibidem*.

114 Krebs, Muñoz y Valdivieso, *Historia de la Pontificia...*, 626.

especialmente en 1948, cuando la FEUC, y con ella muchos de los estudiantes de la Universidad, se involucran en instancias de actividad contenciosa de gran intensidad y notoriedad mediática, desafiando incluso a las autoridades universitarias y produciendo sucesivos conflictos internos en la Federación, previamente desconocidos. Así, los “años turbulentos” a nivel nacional (Rojas Flores) se corresponden con los años “más difíciles y accidentados” en la historia de la FEUC (*Estanquero*).

Las expresiones del rector Carlos Casanueva, citadas en este artículo, son una prueba fehaciente de hasta qué punto los hechos acontecidos entre 1947 y 1949 constituyen una “pérdida de inocencia” por parte de la Universidad Católica respecto al movimiento estudiantil, a su presencia dentro de éste y a la actividad contenciosa por parte de sus estudiantes. Si bien la fundación de la FEUC en 1938 había representado un acontecimiento de singular importancia, por cuanto ella dota a los estudiantes de una organización representativa que permite articular práctica y simbólicamente su actuar de cara a las autoridades de la Universidad y la opinión pública, dicho proceso de construcción institucional no había estado acompañado de protestas con la intensidad de las que emergen en 1947, 1948 y 1949 —extendiéndose hasta 1950 para efectos de los conflictos internos de la Federación— forzando a las autoridades a convivir con la realidad de un estudiantado que no solamente estudia y se organiza para resolver inquietudes propiamente estudiantiles, sino también participa de las dinámicas nacionales. Este desajuste entre las expectativas de la autoridad y el impulso transformador de los estudiantes se

mantendría en equilibrio durante algunos años, hasta llegar a un punto de quiebre en 1967. Dada la politización del cuerpo estudiantil en estos años, la intensidad de su movilización y sus conflictos internos, es posible concluir que los hechos aquí relatados y analizados constituyen un antecedente relevante a la hora de contextualizar históricamente el movimiento de Reforma Universitaria en la UC.

Como está dicho, la FEUC y el movimiento estudiantil de la Universidad Católica han recibido un grado relativamente menor de atención por parte de las ciencias sociales, no obstante, su importancia en distintos ámbitos. Este artículo, además de contribuir a llenar parcialmente dicho vacío, enfoca la mirada en un ciclo de movilización y participación escasamente citado al momento de elaborar balances históricos del movimiento estudiantil, pero cuya trascendencia no es posible desmerecer. Será materia de investigaciones ulteriores profundizar en las dinámicas internas tanto de la Universidad Católica como de otros espacios locales, escenarios y organizaciones, respecto a ésta y otras etapas históricas de alta conflictividad, para describir y comprender de mejor manera cómo ellas se asocian con el desarrollo de procesos de movilización, conflicto y transformación institucional.

FUENTES INÉDITAS

Archivo Histórico de la Universidad Católica (AHUC). Santiago.

Archivo Patricio Aylwin (APA). Santiago.

FUENTES IMPRESAS

Combate, FEUC, Santiago.

Crisol, FECH-V, Valparaíso.

El Diario Ilustrado, Santiago.

Ercilla, Santiago.

Estanquero, Santiago.

FEUC, FEUC, Santiago.

Hoy, Santiago.

Juventud, FECH, Santiago.

La Nación, Santiago.

Nuestro Tiempo, Falange Nacional, Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

Albuquerque, Germán y Juan Fuentes. 2005. *La aventura de un siglo. El Centro de Alumnos de Ingeniería en la historia, 1904-2004*. Santiago: CAI-UC, 2005.

Aliaga Rojas, Fernando. 1989. *La Iglesia en Chile*. Santiago: Ediciones Paulinas.

Cavallo, Ascanio y Margarita Serrano. 2013. *El poder de la paradoja. 14 lecciones políticas de la vida de Patricio Aylwin*. Santiago: Uqbar.

Cox, Cristián (Ed.). 1990. *Formas de gobierno en la Educación Superior*. Santiago: FLACSO.

Cox, Cristián. 1985. "La reforma en la Universidad Católica de Chile", en *Biblioteca*

del Movimiento Estudiantil, Tomo II, ed. Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, 8-207, (Santiago: Ediciones Sur, 1985)

Fernández, Sergio. 1950. *Aspectos de la división del Partido Conservador. Informe presentado a la Primera Convención del Partido Conservador Tradicionalista*. Santiago: Bustos y Letelier.

Garcés, Mario. 1985. "Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular", Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica.

Garretón, Manuel Antonio. 1983. *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO.

Gazmuri, Cristián. 2000. "Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 110 (Santiago): 105-129.

Góngora, Mario. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Valparaíso: La Ciudad.

Huneeus, Carlos. 1973. *Movimientos universitarios y generación de élites dirigentes: estudio de casos*. Santiago: CPU, 1973.

Huneeus, Carlos. 1987. "El protagonismo político del movimiento estudiantil", en *Realidad Universitaria* 3 (Santiago 1987): 46-55.

Krebs, Ricardo, María Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso. 1994. *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888-1988, Tomo I*. Santiago: Ediciones UC.

Lagos, José Pablo. 1987. "La FECH

durante los gobiernos radicales”, en *Andes* 7 (Santiago): 111-150.

Lobos, Micaela. 2014. “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica, 1984-2005”, en *Revista de Ciencia Política* 2/52 (Santiago): 157-183.

Mannheim, Karl. 1993. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62 (Madrid): 193-242.

Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: LOM.

Moraga Valle, Fabio. 2007. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

Muñoz Tamayo, Víctor y Carlos Durán Migliardi. 2019. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, en *Izquierdas* 45 (Santiago): 129-159.

Pereira, Teresa. 1994. *El Partido Conservador, 1930-1965*. Ideas, figuras y actitudes. Santiago: Vivaria.

Ponce Lara, Camila. 2023. “Nuevas generaciones y líderes al poder: desde el movimiento estudiantil de 2011 al primer gobierno del Frente Amplio en 2022”, en *Iberoamericana* 23/82 (Berlín): 59-79.

Portantiero, Juan Carlos. 1978. *Estudian-*

tes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria. México DF: Siglo XXI Editores.

Quer, Santiago. 1987. “La Universidad Católica prereforma: ‘ni tanto ni tan poco’”, en *Realidad Universitaria* 3 (Santiago): 80-82.

Rojas Flores, Jorge. 2022. *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022.

Scherz, Luis. 1990. “El cogobierno universitario. Antecedentes histórico-sociológicos”, en *Formas de gobierno en la Educación Superior*, Cristian Cox (Ed.), 181-229, (Santiago: FLACSO, 1990).

Thayer, William. 2002. *Humanismo cristiano chileno*. Santiago: Zig-Zag.

Tironi, Ana. 1985. “Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno: 1906-1973”, en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Tomo IV*, ed. Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, 59-106, (Santiago: Ediciones Sur).

Valenzuela, Eduardo. 1987. “Estudiantes y Democracia”, en *Realidad Universitaria* 3 (Santiago): 28-36.

Vargas, Juan Eduardo, *Benedicto Chuaqui e Ignacio Duarte*. 2005. *Médicos de ciencia y de conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ediciones UC.

Vásquez, David. 1994. 1939-1989. *Cin-*

cuenta años de FEUC. Santiago: Autoedición. “Entrevista a D. Arturo Fontaine Aldunate”,
Zegers, Cristián y Ernesto Videla. 2008. en *Societas* 8 (Santiago): 85-124.